

Señor Presidente del Senado, Secretario de Estado de Infraestructuras, Presidente del Consejo, premiados, amigos todos.

Agradezco a Jordi Ludevid, Presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, el que haya pensado en nosotros, es decir en Cruz y Ortiz, en cuya representación hablo, para hacer la laudatio de RCR arquitectos, distinguidos este año con el Premio de Arquitectura Española Internacional por el Museo Soulages en Rodez (Francia), un muy merecido reconocimiento a su trayectoria profesional fuera de España.

Es una invitación que hemos aceptado con agrado pues elogiar el trabajo de RCR no nos exige ningún esfuerzo. La ocasión nos parece además especialmente oportuna: que unos arquitectos andaluces hagamos la laudatio de unos arquitectos de Olot por obtener el premio de Arquitectura Española Internacional supone una normalidad que en estos días es tanto más atractiva de ejercer.

Hace ya años fue una sorpresa para nosotros ver publicado el proyecto de una pista de atletismo que incluía dentro de su perímetro algunos grupos de árboles. La imagen, la yuxtaposición de imágenes, la evidente alteración de la rígida norma deportiva era realmente sorprendente y nos pareció en aquellos momentos que remitía a un mundo menos reglamentado, más amable y pequeño. A una sociedad donde aún eran posibles las excepciones.

Ese fue nuestro primer contacto con la arquitectura de RCR. Han pasado los años y hoy RCR se ha convertido en una oficina que partiendo de una pequeña ciudad cuenta ya con una sólida trayectoria internacional que va a ser reconocida hoy aquí.

Por pagar tributo a lo obligado en este tipo de intervenciones déjenme sólo señalar como ejemplo de lo anterior que RCR ostenta el título de Chevalier de l'ordre des arts et des lettres 2008 de la República Francesa, Miembros Honoríficos por el AIA American Institute of Architects 2010, Premio Internacional 2011 "Belgian Building Awards", Miembros honoríficos por el RIBA, Royal Institute of British Architects 2012 y recientemente han recibido la Medalla de oro de l'Académie d'Architecture Française 2015.

Es decir, durante los años transcurridos desde aquel primer proyecto que he citado, su carrera se ha consolidado, los proyectos se han sucedido y esta sucesión ha venido marcada por una gran continuidad y dotada de una particularidad que hace especial a su arquitectura: su obsesión por generar atmósferas, por construir atmósferas que dejan así de ser algo que se superpondrá a la parte más tectónica de la arquitectura para constituirse en objetivo primero y esencial de su trabajo.

Hablar de atmósferas es hablar de luz y de penumbra y es prestar atención especial a los materiales. De este empeño ha surgido una arquitectura donde lo matérico es esencial y por tanto el color y la textura.

A todo ello puede sumarse lo secuencial de sus plantas, con los espacios dispuestos en el sentido perpendicular a la marcha, la ambición por fundirse con el terreno o propiciar los efectos del paso del tiempo sobre los materiales. Todo ello hace su obra reconocible y singular.

Aun así, a veces se dan coincidencias afortunadas que hacen que una manera de hacer encuentre su ocasión perfecta: será difícil hallar un propósito más adecuado para la arquitectura de RCR que un museo para albergar la obra de Soulages. Y esa superposición afortunada provoca una coincidencia de construcción, materiales y uso y dan lugar a un proyecto exacto, donde nada parece superfluo, lo que ha llevado al jurado a entender que el proyecto merece este premio que hoy se le otorga.

Quiero sin embargo singularizar un momento concreto del Museo Soulages para cerrar esta breve laudatio: el hecho de que los cuadros se expongan sobre paredes de acero, paredes con un carácter muy fuerte, nada neutrales. No cabría transgresión mayor para aquella ortodoxia que exige a la arquitectura una absoluta neutralidad para no alterar en lo más mínimo la percepción de la obra de arte. A nosotros, a mí, esas paredes de metal sobre las que se exponen las pinturas nos producen la misma inesperada sorpresa que nos produjeron aquellos árboles en mitad de la pista de atletismo. Nos vuelven a hablar de un mundo menos normalizado, más libre, más amable pero sin duda nos dicen mucho también sobre la exigencia de la carrera profesional y la manera de hacer de RCR.

Así lo entendemos nosotros y así lo han entendido el jurado y el Consejo Superior de los Colegios al concederles este merecido premio, distinción que hoy celebramos todos los arquitectos.

Muchas gracias,

Antonio Ortiz / Noviembre 2015